

Diana Fernandez González
dianaf@telefonica.net

‘Loose Hips Buil Ships’ Un lema de guerra convertido en renovación de la imagen

Resumen:

La Primera Guerra Mundial propició importantes cambios en la sociedad occidental. La contienda movilizó enormes ejércitos, provocando que para mantener la producción y apoyar al frente, se tuvo que recurrir a la mujer, quien cambió su modo de vida y su imagen. Sobre el momento en que se produjo esta transformación, se indagará en el presente trabajo, a través de un recorrido por las variaciones vestimentarias de la mujer en los años que van desde 1914 a 1918.

Palabras clave:

Guerra, mujer, sociedad, moda

Abstract:

World War I led important changes in Western society. The war mobilized massive armies, leaving without support the rearguard. In order to maintain production and support front, women must incorporate in several activities and they changed their lifestyle and image. About the time that this transformation happened we'll investigate in this paper, through women's clothes variations from 1914 to 1918.

Key Words:

War, women, society, fashion

Introducción

Aunque la frase que da título de esta trabajo fue lanzada como reclamo a las mujeres en 1917, cuando ya la Primera Guerra Mundial llevaba 3 años de su recorrido, no deja de ser significativa por relacionar algo tan aparentemente frívolo como la manera de “ajustar o soltar” las caderas femeninas, con un suceso histórico de trascendencia mundial: la contienda bélica que sacudió a la humanidad entre 1914 y 1918.

Este reclamo, que responde a una campaña realizada desde EEUU coincidiendo con su entrada en el conflicto, no lo asumiremos como algo literal (en su intención de pedir a las mujeres que donaran el acero de sus corsés para la industria bélica), sino como la confirmación de que algo se estaba produciendo en las mentes de las mujeres, que ya en Europa habían cambiado su modo de vida durante los años de desarrollo de la Guerra.

Con la campaña se llegó a recaudar un total de 28.000 toneladas de estructuras metálicas, suficiente para construir dos acorazados. Si la cifra es cierta, no queda duda que a la mujer norteamericana no le costó demasiado dejar de ajustar su cuerpo y soltar las caderas. En breve, desaparecieron las líneas curvas en su imagen, poco faltaría para que se generalizarse el uso del “vestido-camisa”, emblema de los tiempos difíciles en los que se vivía, tiempos de escaseces, muertes y hambre...

¿Cómo se produjo ese cambio? ¿En qué momento se transformó el gusto

femenino de lo recargado hacia lo simple? ¿Se trata del fenómeno de imitación como necesidad de integración propia de la actitud innata del ser humano ante el acto de vestirse?

En el presente trabajo se reflexiona sobre ello, con un recorrido por las variaciones vestimentarias de la mujer en los años que van desde 1914 a 1918.

Antecedentes

- La mujer y su imagen previa a 1914. Búsqueda de nuevos estilos.

Existe abundante información, desde piezas originales hasta figurines y fotografías, que ilustran al detalle la moda femenina previa al estallido de la Gran Guerra. Más que una moda, podríamos afirmar que coexistieron

varias, quizá como reflejo de una etapa de intensa búsqueda por la definición de un estilo diferente al que la mujer había utilizado desde siglos atrás.

La silueta “*sylphide*”, definida a finales del siglo XIX y exagerada en los primeros años del XX, se agotó en menos de una década. El corsé exigido, no solamente afinaba la cintura, sino que abultaba el pecho, moldeaba las caderas y arqueaba la espalda; la forma poco natural del cuerpo se imponía como estética que era potenciada también con la postura, algo que se observa en la fotografía de esos años. Antes de terminar la década de 1900's, las mujeres comenzaron a variar su imagen. Y aunque los cambios no fueron tan radicales como los que se verían en los años posteriores de la Guerra, evidenciaban la búsqueda de la mujer por encontrar nuevos estilos para su imagen.



Fig. 1. Silueta sylphide de 1900's. Ilustraciones de moda de las revistas “The Delineator” (1901), “La Moda Elegante” (1902) y “McCall's Magazine” (1909).

Fuente: 1900s in Western fashion. En línea: http://en.wikipedia.org/wiki/1900s_in_fashion. Fecha acceso: 14/12/2014

Si bien Poiret abrió un caudal de variaciones tanto con su abrigo “Confucius” y las propuesta de estilo helénico y el posterior –más rupturista pero también excesivamente decorativo- estilo oriental, las opciones para estar a la moda eran muchos más que las derivadas de estas dos. Nada mejor que citar literalmente a María Luisa Morales, quien expresa en el tomo IX de esa casi enciclopedia que es “La Moda”: “¿Adónde va la Moda en 1911, 1912, 1913, 1914? Desorientación, vertiginosidad, parecen ser los únicos signos porque se rigen sus creaciones”¹.

Ya fuera consciente o no, lo cierto es que las mujeres tuvieron la posibilidad de expresar su evidente deseo de cambio...pero no sabían cómo...la “desorientación” que señala Morales era real; basta observar tanto los figurines de la revista de moda de la época y, sobre todo, la ‘interpretación’ que de ellos hicieron las mujeres.

Tal variedad de ‘modas’ nos impide definir las características del vestir femenino durante esos cuatro años. Sin embargo, podríamos abstraernos de sus variantes y señalar aspectos generales de las formas del traje desde 1911 hasta 1914: desatención en el ajuste de la cintura (ubicándose el talle un poco más arriba de la cintura anatómica); falda recta o en forma de tonel (con volumen en cadera hasta la rodilla y ajustada en el extremo inferior, derivado del *entravée* propuesto por Poiret) y la muestra de los pies y el tobillo en mayoría de los conjuntos.

Significativos, por su simplicidad en línea y adornos fueron los trajes llamados *trotteurs* y posteriormente *tailleurs*, los cuales adelantaron el “nuevo espíritu” que adquirió la moda feme-



Figurines de: L'Art et la mode; y de Journal des dames et des modes de 1911, 1912 y 1914

Fig. 3. La moda oriental de 1911 a 1914. Figurines de moda de las revistas: “L’Art et la mode” y de “Journal des dames et des modes” de 1911, 1912 y 1914.

Fuente: 1910s in Western fashion. En línea: http://en.wikipedia.org/wiki/1910s_in_Western_fashion. Fecha acceso: 14/12/2014



1911. El Salón de la Moda

1913. Grosse Modenwelt

Fig. 3. Trajes trotteur. Figurines de moda de las revistas: “El Salón de la Moda” (1911) y “Grosse Modenwelt” (1913).

Fuente: prints,plates,illustrations. En línea: <https://www.pinterest.com/paulinameri/prints-plates-illustrations/> Fecha acceso: 16/12/2014

nina una vez transcurridos los primeros años de la guerra. Esos trajes sastres, prácticos, que llegan a mostrar la hasta entonces oculta blusa, apenas entallaban la anatomía femenina, preconizando la preferencia por la línea recta que se impondría en la moda femenina años después.

Pero este gusto por la simplicidad contrastaba con las variantes del vestir de la mujer para las actividades de ocio nocturnas. En Occidente, mientras las Guerras Balcánicas convulsionaban la Europa del Este, Italia atacaba a Turquía, el imperio austro-húngaro y el alemán continuaban su fortalecimiento armamentístico, se vivía una etapa de relativa paz, bien denominada como la “Paz armada”, que propició una vida de desenfreno y lujo en la alta sociedad. En los salones aristócratas y burgueses, en la ópera, en los banquetes y fiestas...el refinamiento y esplendor destacaban como un presagio del trágico destino que se viviría a partir de 1914.

Y para esta vida de brillantez y derroche, la moda desplegó toda su fantasía en el atuendo femenino. La moda oriental propuesta por Poiret encuentra en este ambiente el espacio propicio para su desarrollo, promoviendo el propio creador su escenario en las lujosas y exóticas fiestas que organizara. Las sedas exquisitas, los tules, las gasas y los crespones de China, los tisús y los lamés, los bordados e incrustados delicados, los tocados imposibles, las perlas y las plumas por doquier...la mezcla de Oriente y Occidente luchando por ganar la batalla de la apoteosis de la elegancia. George Lepape, André Marty, George Barbier...entre otros ilustradores, nos han legado una amplia referencia de la apoteosis de la fantasía y el lujo de atuendos de noche de las mujeres



Fig. 4. El lujo en los trajes de noche. George Barbier, ilustraciones de moda para las revistas: “Journal Des Dames et des Modes”, “Costume Parisienne” y “Gazette du Bon Ton”.

Fuente: Art Deco and Pochoir: George Barbier. En línea: http://artophile.com/artists/BarbierGeorge_ArtDecoand-Pochoir.htm. Fecha acceso: 14/12/2014

de esos años previos a la Guerra. Pero no todas las mujeres deseaban presumir de su condición de ‘adornadoras’ de los grandes eventos y fiestas de la época.

- La mujer y los derechos civiles. Imagen de las sufragistas.

Antes de continuar hablando de moda, es necesario realizar un breve apartado de la situación en la que se encontraba la lucha de la mujer por la igualdad antes del inicio de la contienda. Esta reivindicación se inició durante la Revolución Francesa con el reclamo de las féminas por la consecución de la igualdad jurídica, las libertades y derechos políticos, pues a pesar de que dichos principios habían sido la bandera de de los revolucionarios franceses, no incluían a las mujeres como ciudadanas. Es en ese momento cuando la francesa Olympe

de Gouges redactó la “Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana” (1791), que se convirtió en uno de los primeros documentos históricos que propuso la emancipación femenina en el sentido de la equiparación jurídica y legal en relación con los hombres.

Aunque con la Revolución Francesa las mujeres tomaron una clara conciencia de que eran parte de un colectivo oprimido, ésta supuso una derrota para ellas, pues aquellas que tuvieron relevancia en la participación política de esa época, compartieron el mismo final que sus pares masculinos: la guillotina o el exilio.

A lo largo del siglo XIX, las féminas continuaron su lucha por la reivindicación de sus derechos y fue en la joven nación de EEUU donde se nucleó la actividad más febril, de

manos de los movimientos de feministas o sufragistas, llegándose a celebrar en julio de 1848, la primera convención sobre los derechos de la mujer. En el evento se denunciaron las restricciones sociales y políticas a las que estaban sometidas, sobre todo, la imposibilidad del derecho al voto, ni a ocupar cargos públicos, afiliarse a organizaciones políticas o asistir a reuniones de esta índole.

Una vez iniciado el nuevo siglo la voz de las mujeres comenzaba a oírse, pero todas las acciones se detuvieron. La situación mundial no estaba en condiciones de atender más reclamo que el de la ayuda para lograr dar fin al conflicto bélico. Hay que mencionar que en algunos países se había logrado la autorización del voto femenino antes de la guerra, como es el caso de: Nueva Zelanda (1893), Australia (1901), Finlandia (1906) o Noruega (1913). Otros, como Dinamarca (1915), Islandia (1915) Holanda (1917) y Suecia (1919) lo hacen durante el desarrollo de la Guerra.

No obstante, la imagen de estas mujeres, más o menos radicales con los reclamos feministas, dejó huella en una propuesta de una manera de vestir la cual, si bien no impuso nuevas formas, sin duda marcó la predilección por los estilos en los que predominaba la sencillez: conjuntos *trotteurs*, de los cuales hablamos anteriormente, pero sin adornos ni decoraciones. La idea de igualdad y democratización entre los géneros comienza a ser relacionada con la simplicidad vestimentaria.

El reclamo femenino durante la Gran Guerra. Moda y vestimenta

- El inicio de la contienda. Moda femenina de 1914-1915.

Cuando se produce el asesinato del archiduque Francisco Fernando de Austria y su esposa, Sofía Chotek, en Sarajevo el 28 de junio de 1914, nadie en Occidente pensó que en pocas semanas, todos los países europeos estarían en guerra y que se iniciaría un conflicto bélico de dimensión mundial. Aunque en EEUU, hasta su incorporación en la contienda en 1917, se le conocía como Guerra Europea, pronto recibió el calificativo de Mundial, al estar involucradas las grandes potencias industriales y militares de la época, divididas en dos alianzas opuestas.

Mientras se comenzaban a abrir los diferentes frentes....la vida continuaba, sin imaginar la duración y el alcance del conflicto que costaría ocho millones de muertos y seis millones de discapacitados. Y es en 1915, a la par que dos nuevos países entraron en la guerra -Italia y Bulgaria- cuando desde París llegó una nueva propuesta de moda para las mujeres. Con la excusa de brindar amplitud a las faldas para que las mujeres pudieran estar más cómodas al andar, dadas las dificultades con el transporte debido a la Guerra, los diseñadores propusieron ampliar las faldas. Otras fuentes señalan que su origen respondió a la vanidad innata de la mujer y el apoyo de los *couturiers* de brindar fantasía al entorno, ante una ciudad militarizada.

Aún sin conocerse una única autoría de esta moda, podemos reconocer su

aparición como la evolución de la falda de los conjuntos femeninos entre los años 1914 y 1916. Una de las variantes el estilo oriental, incluía una sobre- falda, la cual podía tener forma *evasé*, algo de volumen o drapeado, contrastando con la forma lisa y estrecha llevada bajo esta. Esta falda exterior (la cual podía ser también los faldones de una chaqueta en el caso de los conjuntos de tarde), fue alargándose y aumentando su “vuelo”.

A la par que esto sucedía, el talle -generalizado más arriba de la cintura- comenzó a bajar paulatinamente. ¿El resultado? Una nueva silueta caracterizada por una falda con mucho vuelo que muestra algo más que el tobillo, un torso natural con el talle a la cintura y tocados con gran fantasía.

Los figurines de 1915 muestran ese nuevo estilo, al cual se suman algunos de los grandes diseñadores como Lanvin, Paquin, Chanel...entre otros. La “crinolina de guerra”, con su cambio de estilo comienza a ser promovida desde París como ‘moda patriótica’ en el número especial el tiempos de guerra de la “Gazette du Bon Ton” (Junio 1915)...la cual trasciende más allá del Atlántico.

Serena Washington, en su tesis “The Gazette du Bon Ton and the 1915 War Issue: Aligning Art and Commerce Through Fashion Illustration” (2013), señala:

La edición especial de GBT de 1915-la única de todas las revistas francesas de lujo impresa durante la guerra- se llevó a cabo

Evolución de la falda de los conjuntos femeninos entre los años 1913 y 1915.



Fig. 5. Evolución de la falda entre 1913 y 1915. Mc Call's Magazine. 1913-14-15.

Fuente: prints,plates,illustrations. En línea: <https://www.pinterest.com/paulinameri/prints-plates-illustrations/> Fecha acceso: 16/12/2014

en colaboración con Condé Nast, el editor de la revista estadounidense *Vogue*. Nast publicó una distribución americana de la edición de la GBT 1915 con el uso de las gráficas francesas originales y con el contenido traducido al idioma Inglés. Nast deseaba sacar provecho de la reputación de la alta costura de París...².

Un año antes, desde *Vogue*, surgió la idea de realizar presentaciones de desfiles de modas en New York, convocando a los modistos norteamericanos para que confeccionaran los modelos parisinos publicados en la revista. Preocupada por la afectación

que la guerra podría causar al mundo de la moda, Edna Woolman Chase, editora jefa de *Vogue*, decidió reunir a las damas más importantes de la sociedad de Nueva York y los mejores diseñadores americanos para realizar un desfile de moda en beneficio de las mujeres y los niños afectados por la guerra. El espectáculo, que se celebró durante tres días en el recién inaugurado hotel de lujo en New York, Ritz Carlson, en noviembre de 1914, fue un éxito impresionante.

Entre los que se sumaron a la iniciativa de confeccionar los modelos

parisinos, se encontraban dos de las tiendas más prestigiosas de New York de la época: la tienda especializada en accesorios de lujo para la mujer "Henri Bendel", los almacenes de ropa "Bergdorf Goodman", y Maison Jacqueline. Esta idea, propició que muchos fabricantes de EEUU comenzaran a hacer interpretaciones propias de los modelos parisinos y venderlos a precios moderados.

Los líderes reconocidos en el mundo de la riqueza y distinción social manifestaron su aprobación sin reservas sobre la fiesta de la moda que concluyó el viernes en el



Fig. 6. La crinolina de guerra como moda patriótica. Etienne Drian. “En Suivant les operations” y “La Marseillaise.”. Gazette du Bon Ton, 2, no. 8/9 (Junio 2- 1915).

En: WASHINGTON, S. (2007) “The Gazette du Bon Ton and the 1915 War Issue: Aligning Art and Commerce Through Fashion Illustration. En línea: https://indigo.uic.edu/bitstream/handle/10027/10106/Washington_Serena.pdf?sequence=1. Fecha acceso: 12/01/2015

Ritz-Carlton Hotel de Nueva York, después de cinco presentaciones, que se extendieron durante un período de tres días. Fue el primer y más notable paso hacia convertir a este país en el árbitro de sus propios estilos en materia de moda, y fue llevado con éxito aún con las ventajas que París ha disfrutado previamente³.

El acontecimiento de la “Fashion Fête” coincidía con una etapa en que desde EEUU se iniciaba una campaña llevada a cabo por asociaciones del sector que reclamaban romper con la dependencia de los dictados de la moda parisina. Con el eslogan, “American Fashion for American Women”, los creadores y empresarios norteamericanos reclamaban la necesidad de establecer una moda diferente, acorde tanto a la demanda de la pujante industria confeccionista

nacional (la cual ya se perfilaba con el sistema *ready-to-wear*) como al gusto de la mujer norteamericana.

Ante tal situación, los modistos franceses reaccionaron y comenzaron a buscar las vías para mantener el control creativo sobre alta moda. Por una parte, temían a la competencia, sobre todo, en un momento en que Francia estaba inmersa en la Guerra y por otro, necesitaban mantener como ‘aliados’ a la prensa de moda norteamericana como vía de seguir garantizando el consumo por parte de las mujeres de EEUU como uno de los pocos mercados que, en tiempo de guerra, podían mantener. La manera de lograrlo fue estableciendo una relación más estrecha entre los intereses franceses y estadounidenses a través de la colaboración de perio-

dismo de moda⁴.

Es así como, en el número de Vogue del 1º de marzo de 1915, con título “New silhouettes against the background of war” (*Nuevas siluetas contra el contexto de la guerra*)⁵, se expone:

”Everything Comes to Him Who Waits. Is an Axiom Paris Puts into Practice, for While She Waits for War News the Theatres and Hotels Are Open and in Their Ateliers the Couturiers Are Clothing the World”

(“Todo llega a quien espera. Es un axioma que París pone en Práctica, mientras espera noticias de la guerra, los Teatros y hoteles están abiertos y los talleres en sus modistos visten al mundo”)

En el centro, un figurín en grandes dimensiones promueve la moda de la crinolina de guerra. Como texto, su autora Mrs. Humphry Ward, realiza una crónica sobre el panorama desolador de París, de los hoteles convertidos en hospitales, de los heridos y mutilados presentes en las calles de la ciudad de la luz..., contenido que es ilustrado, contradictoriamente, con figurines de moda.

Muchas revistas promocionaron este estilo, entre ellas la popular estadounidense *McCall’s Magazine*, cuya tirada mensual y bajo costo resultaba de gran demanda por las mujeres de todas las clases. La moda de la crinolina de guerra fue aceptada, sobre todo en EEUU, algo que se evidencia con su repetida aparición en revistas y fotografías de los años 1915 y 1916, en las cuales aparece con sus distintas versiones: vestidos completos, conjuntos de faldas y chaqueta o blusas, abrigos sobre las amplias faldas... como conjuntos de mañana o tarde. Pero de pronto, desaparece del panorama de la moda femenina en 1917.

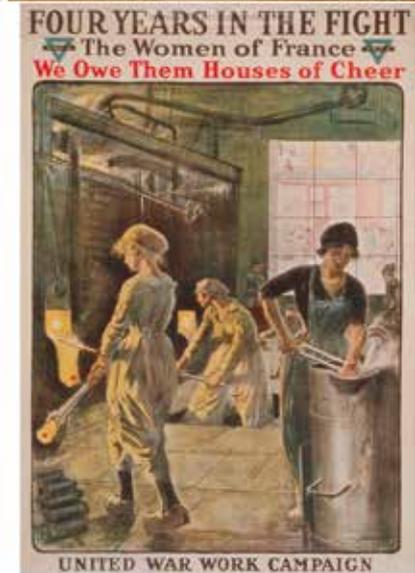
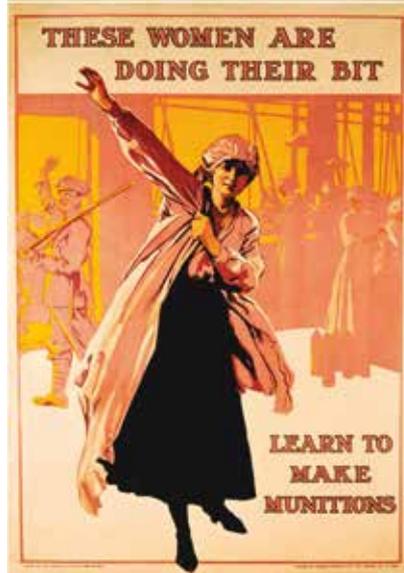
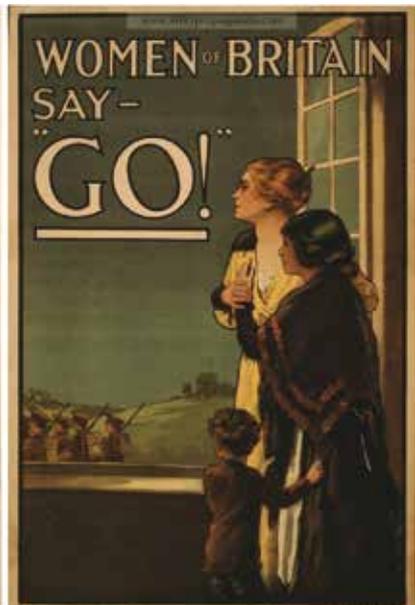
Una campaña de críticas contra este estilo que resultaba, cuanto menos, un derroche en cantidad de tejido y opulencia en decoraciones, detuvo su desarrollo. La guerra continuaba en marcha, la paz aún no estaba a la vista y los muertos y heridos aumentaban cada día. No eran tiempos para esta moda.

- La mujer y su papel en la I Guerra Mundial

En el riguroso trabajo realizado por los investigadores de las universidades Complutense de Madrid y Castilla-La Mancha, Graciela Padillo y Javier Rodríguez (2013) queda resumido el papel desempeñado por las mujeres en la Primera Guerra Mundial:

Será a partir de la Primera Guerra Mundial cuando las mujeres inicien su participación de una forma más perceptible. Esta guerra movilizó enormes ejércitos: unos 65 millones de soldados entre todos los contendientes. Provocó que la retaguardia quedara huérfana de mano de obra y hubo que recurrir a la mujer para mantener la producción. A modo de ejemplo, 430.000 mujeres francesas y 800.000 mujeres británicas pasaron de ser amas de casa a obreras asalariadas e incluso, muchas de ellas forman parte de la propia guerra. En Alemania, sin participar directamente en las unidades de combate, contribuyeron en las actividades de la guerra, trabajando en las fábricas de armamentos y desarrollando diversas tareas cerca del frente de batalla: avituallamiento, depósito de municiones, etc. Poco antes de terminar la guerra, casi 68.000 mujeres reemplazaron a los hombres que estaban en el frente⁶.

Mujeres de casi todos los países en guerra se unieron a la causa. En Inglaterra se constituyeron organizaciones como el *Women's Auxiliary Army Corps* o *Cuerpo Femenino Auxiliar del Ejército* (WAAC), el *Women's Royal Naval Servi-*



ce o *Servicio Femenino de la Real Armada* (WRNS) y el *Women's Real Aerial Force* o *Real Fuerza Aérea Femenina* (WRAF). Se llegaron a incorporar 80.000 mujeres como auxiliares en las unidades femeninas de las fuerzas armadas y muchas se desempeñaron como enfermeras, en otras labores en la ciudad y los campos. (Padillo y Rodríguez, 2013). Organizaciones interna-

cionales como la YWCA, (*World Young Women's Christian Association*) que desde finales del siglo anterior agrupaba a jóvenes trabajadoras por el reclamo de cambios económicos y sociales, se convierte en un esencial núcleo de captar mujeres para trabajos en tiempos de guerra, sobre todo, en EEUU.

También en Estados Unidos, 21.500



Figs. 7, 8, 9, 10 y 11. Reclamo de la mujer para su incorporación en las labores de la Primera Guerra Mundial “American WWI Propaganda Posters”. Presente página y anterior.

En línea: <http://www.ww1propaganda.com/world-war-1-posters/american-ww1-propaganda-posters?page=6>. Fecha acceso: 03/02/2015

enfermeras se unieron a las fuerzas armadas y sirvieron en hospitales militares de tierra y campaña. Más de 13.000 fueron aceptadas como parte de las fuerzas navales y casi 300 mujeres fueron entrenadas como traductoras bilingües para incorporarse en los servicios de comunicaciones durante la guerra

otros países como Rusia se crearon unidades de combate de mujeres voluntarias; en Alemania, se incorporaron a las industrias bélicas y desempeñaron diversas tareas de la retaguardia, sirviendo como enfermeras, médicos, administrativos, manteniendo algunas sus puestos de trabajo una vez concluida la contienda.

Consignas y textos de contenido

patriótico, aparecían en periódicos, revistas y en los muchos carteles que inundaban las calles de las ciudades de esos duros años. “Woman Britain say GO!”, “Women urgently wanted”, “On her their lives depend”, “We need you”, “Join Army Navy Marines” “Our boys need sox, nit your bit”...entre decenas de ellos que reclamaban la presencia femenina tanto en el frente, como enfermera o soldado, en los astilleros, las fábricas, los arsenales de municiones, en la administración pública, la agricultura, hasta como tejedora de calcetines para los soldados.

Es cierto que en los años previos a la Guerra, muchas mujeres trabajaban fuera del hogar. Las clases humildes soportaban gran parte de sus gastos

gracias a los salarios, de las mal pagadas esposas o hijas. Desde el trabajo en las fábricas (principalmente de la industria textil) hasta en el campo, la presencia femenina era algo habitual. Pero sus roles estaban restringidos a lo que “convenientemente” podría realizar una mujer. Con la guerra se amplían de manera súbita los puestos que estas ocuparían y, sobre todo, el reconocimiento de las propias mujeres de la importancia de su mano de obra. El impacto de este cambio es resumido a la perfección por Padillo y Rodríguez:

Resulta evidente que el conflicto armado se convirtió en un medio por el cual se eliminaron las barreras que separaban los trabajos masculinos de los femeninos. Las mujeres se convirtieron en operarias, montaron aviones,

trabajaron en fábricas de municiones, en los ferrocarriles y en las minas, condujeron el metro, autobuses y camiones. Se convirtieron en la primera fuerza de la retaguardia y en el campo, su trabajo resultó fundamental para la supervivencia de todos los seres humanos. Este cambio dotó de confianza a la mujer y explica su nueva y necesaria emersión en la sociedad⁷.

- Críticas y reacción. Cambios en la moda en 1917.

Cuando Estados Unidos de América se unió a la guerra en 1917, la alta costura parisina aún mantenía su poder en la difusión de la moda. Desde el punto de vista económico, se mantenía, en gran medida, por el consumo que realizaban las damas americanas, quienes continuaban demandando las propuestas llegadas desde la capital de la moda, aunque en algunos casos adaptadas a un estilo propio. Pero no solamente en América, también en los primeros años de la guerra, en las zonas del mundo menos afectadas por la guerra, se continúa consumiendo moda y la guía para las novedades seguía emanando desde París.

En la revista Vogue del 1º de enero de 1915 aparecen figurines con propuestas de conjuntos con detalles militares...pero aún sobre la silueta de la *crinolina de guerra*. Se trata de conjuntos de calle con chaquetas largas, de inspiración militar en detalles de los cierres y la sobriedad general en los materiales. Sin embargo, en el número de abril del mismo año, unos bocetos de Worth ilustran una editorial que reseña el recelo de los diseñadores de París sobre las creaciones propias que desde Norteamérica estaban lanzándose al mundo. Titulada "The judgment of Paris Opening", el escrito señala cómo la alta costu-

ra parisina, aún bajo los efectos de la guerra, lanzaba sus colecciones para el año. En la descripción de estas, se señala que las faldas "deben ser tan cortas como amplias"... se trataba de la *crinolina de guerra*.

A lo largo de los años 1915 y 1916, las revistas de moda de Norteamérica – las mencionadas *McCall's Magazine*, *Vogue* y otras como *The Delineator*, *Harper's Bazaar*, catálogos de *Sears*... inundan sus páginas con propuestas dentro del estilo de esta moda que derrochaba fantasía...y mucho tejido.

Es a partir de 1917, cuando comienzan a exponerse voces críticas contra el deseo innato del ser humano hacia la decoración. En 1916, el *National Savings Committee* de Gran Bretaña emitió un cartel para desalentar el gasto imprudente en ropa cara, ostentosa y de exceso de beneficios que implica ser condenado a más "patriótico" utilizar a través de la inversión en planes de ahorro para financiar la guerra en espiral costos de la guerra de Gran Bretaña. Entre los carteles de la época algunos expresaban juicios sobre la vestimenta ostentosa: "To dress extravagantly in war time is worse than bad form, it is unpatriotic" (*Vestirse extravagante en tiempo de guerra no es solo inadecuado, sino antipatriótico*).

Con la Guerra se produce escasez en la disponibilidad de materiales para la elaboración de las prendas, principalmente de lino y lana. El lino, utilizado para la construcción de las alas de los aviones, la lana, para los uniformes de los miles de soldados que estaban en el frente. Fueron la seda y el algodón y sus derivados, los materiales más utilizados en los últimos años de la guerra.

Ante esta situación con los materia-

les, algunos países intervienen en el control del uso de los mismos. Así, en 1918 el gobierno británico introdujo una nueva prenda llamada "National Standard Dress," ("Vestido Estándar Nacional"), un sencillo vestido suelto, con falda a media pierna y sin adornos, realizado en seda, único material que no se desvió para las necesidades de la guerra. Aunque este vestido no llegó a ser de uso masivo, sí apuntó una tendencia general hacia la sencillez general en el atuendo.

En el artículo de la editorial de la revista "The Delineator", de EEUU correspondiente a julio de 1918 denominado "La Paz Verde de Verano", se contrasta el impacto de la guerra en EEUU con lo que esta significó para Europa.

"To-day [July, 1918] the green peace of our summer... fills us with... amazement, viewing it, as we all must do, against the somber background of the war. Over there gardens and fields and meadows are torn and gutted by giant shells.... Our world still goes about its business little changed outwardly for all the tragedy of the battle-fields abroad. (...)"

"Hoy [julio de 1918] la paz verde de nuestro verano... nos llena de asombro..., viéndola, como todos debemos hacer, contra el fondo sombrío de la guerra. Allí jardines, campos y prados se convierten en parajes desolados llenos de proyectiles gigantes.... En nuestro mundo todavía se ve transcurrir de la vida con pocos cambios, en comparación con la tragedia de los campos de batalla en el extranjero"⁸.

También se refiere a la falta de materiales como la lana y el lino.

"... In these serious times, clothes have become a serious subject.... We study clothes as we have never studied them before.... We

jump at the chance to save a bit of material by following the vogue of the sleeveless blouse and the sleeveless coat.... We [gladly] wear gingham and calico. We wear them in place of linen, knowing that there is little linen left in the world and that it is being used for new wings for our avions."

"... En estos graves momentos, la ropa se ha convertido en un tema serio.... Estudiamos la ropa como nunca estudiado antes.... Aceptamos ahorrar un poco de material, siguiendo la moda de la blusa sin mangas y la vestidura sin mangas.... Nosotros [gustosamente] vestimos guinga y del calicó. Los usamos en el lugar de lino sabiendo que hay poco lino en el mundo y que está siendo utilizado para nuevas alas para nuestros aviones"⁹.

Tal vez debido a este espíritu reinante, o al deseo de no destacar como 'antipatriótica', la mujer durante la guerra comenzó a simplificar su atuendo, en un proceso que comenzó después de que la guerra ya había entrado en su tercer año de desarrollo. Lo primero: la gradual pérdida de volumen de la falda y el retorno, en algunas propuestas, de la sobrefalda. La sobriedad se impone y la mujer, para esos años, ya ocupaba un importante papel en la vida laboral de las diversas naciones...

- Indumentaria de la mujer en las labores de la guerra.

A pesar de la urgencia en la incorporación de la mujer a las labores que se reclamaban producto de la falta de mano de obra, las naciones pudieron establecer cierto orden en los diversos aspectos relacionados con su trabajo. Así, en 1917, en Inglaterra se redacta el texto "Ropa de protección de las mujeres y las niñas trabajadoras empleadas en las fábricas y talleres", una publicación de la HMSO (*Her Majesty's Stationery Office*, departamen-



Figs. 12, 13 y 14. Ropa de protección de las mujeres y las niñas trabajadoras empleadas en las fábricas y talleres.

En: Incredible photos from WW1 reveal the backbreaking and often dangerous work taken on by British women during the Great War. En línea: <http://www.dailymail.co.uk/femail/article-2411052/Incredible-photos-shed-light-working-life-Britains-women-First-World-War.html#ixzz3TH67G5ei>

to del gobierno británico responsable de imprimir los documentos oficiales), el cual contiene una lista completa, con fotografías, de la ropa recomendada para diversos aspectos de las obreras incorporadas en la industria armamentística del Reino Unido. Prendas prácticas y a la vez protectoras como overoles, pantalones, ves-

tidos sencillos, capas, tocados...recomendados para proteger el cuerpo de mujeres y niñas de agentes como: "el polvo y la suciedad de los procesos, el trabajo con maquinarias, subir escaleras, el uso de ácidos o líquidos cáusticos, procesos húmedos, excesivo calor o la exposición al agua" (*Protective clothing for women and girl workers employed in the factories and workshops,*

1917).

Una de las razones por las que se tuvo que regular la vestimenta de las obreras, se debió a las condiciones extremadamente peligrosas en que efectuaban su labor las trabajadoras de las fábricas de municiones. Conocidas como ‘Munitionettes’ o ‘canarios dorados’, debido al efecto amarillento que les brindaba estar expuesta su piel al azufre, las malas condiciones de trabajo y equipos de seguridad inadecuados, dieron como resultado que se produjeran aproximadamente 400 muertes al concluir la guerra, como consecuencia de las explosiones y de la exposición a peligrosos productos químicos como el ácido nítrico y ácido sulfúrico. Los vestidos-camisa o batas con manga larga, el cabello totalmente cubierto, los guantes...eran indispensables para intentar proteger al máximo la salud de estas mujeres.

Además de la industria, miles de mujeres se unieron a las labores del campo, con la finalidad de contribuir en el suministro de alimento tanto a las tropas en combate como a la población. La escasez de trabajadores agrícolas demandó que se cubriera esta área productiva, así tanto en el Reino Unido se establece el *Woman's Land Army* en 1915 y cuando los EE.UU entró en la Guerra en 1917, una creó una organización similar llamada *Woman's Land Army of America*, organizada por las propias mujeres.

Entre 1917 y 1919 más de 20.000 voluntarias obreras del campo, denominadas ‘farmerettes’ se unieron Ejército de la Tierra de Mujeres de América. La mayoría no tenía ninguna experiencia agrícola, no obstante, gracias a las negociaciones por parte de la asociación se les pagaba tanto

como los trabajadores varones. Aunque el atuendo de estas ‘campesinas’ no siempre se le imponía un uniforme, la gran mayoría utilizaba pantalones, cubiertos por altas botas militares o fuerte calzado y un chaquetón o especie de gabardina, semi-ajustada a la cintura. En algunas zonas de EEUU utilizaban amplios *bloomers* con blusones y altas medias o polainas, tal como se muestra en el cartel de reclamo de la división de New Jersey. Podían también vestirse con overoles los cuales protegían en un todo el cuerpo de la mujer.



Figs. 15 y 16. Reclamo de las Farmerettes o trabajadoras del campo. En: “American WW1 Propaganda Posters”.

En línea: <http://www.ywcaww1propaganda.com/world-war-1-posters/american-ww1-propaganda-posters?page=6>.
Fecha acceso: 03/02/2015

Otras actividades como: bomberos, conductores de autobuses, ambulancias o tranvías, operadoras de telefonía, taquígrafas, servicio de correos..., entre otras de las múltiples tareas, requerían de vestuario específico que tenían como rasgo común, algunos aspectos como: faldas amplias, cuyo largo se acorta entre 1914 y 1918, chaquetas de corte masculino, botas y el correspondiente tocado según la función.

Los uniformes de los diferentes servicios regulares de mujeres incorporadas como soldados, tales como la *Women's Royal Navy Service* (WRNS, 1916), la *Women's Army Auxiliary Corps* (WAAC, 1917) o la *Women's Royal Airforce* (WRA, 1918) creados en el Reino Unido o las denominadas popularmente como *marinettes*, integrantes de la *United States Marine Corps Women's Reserve*, utilizaban uniformes que eran similares en la mayoría de los casos:

conjuntos de chaquetas de corte militar con bolsillos de plastrón colocada sobre camisa con corbata y falda con cierta amplitud en el extremo, botas y tocado variables.

Mención aparte requiere el uniforme llevados por las enfermeras, el cual variaba según las naciones y los destinos.

Ya fuera uno u otro el tipo de uniforme, lo cierto es que, por primera vez en la historia, la industria de la confección tendría que elaborar prendas en un amplio rango de tallas, para poder vestir a las miles de mujeres que en EEUU y Europa se incorporaron a tareas que requerían de ellos. Ningún adorno superfluo era permitido, difícilmente se lograba un entalle adecuado a la variada morfología femenina...una estética impuesta por las condiciones se hizo masiva y muy presente en la mirada de todo ser humano que habitaba el planeta por tales fechas.



1915. Conductora de coche del Royal Flying Corps. Gran Bretaña



1917. Conductora de ambulancia. Francia



1917. Ejército de la Mujer. Reino Unido. 8 de mayo de 1917.



1918. 'Marinettes' o mujeres de la marina de EEUU.

Fig. 17, 18 y 19. Vestimenta de conductoras y mujeres del ejército y la marina. QUINN, A. (2013) 'Magazines at war'.

En: "Women in the First World War". *Magforum.com*. En línea: www.magforum.com/war_and_magazines/women_war_and_magazines.html. Fecha de acceso: 03/02/2015

Fin de la guerra.

Del vestido camisa a la definición de un estilo

Y llegó la paz. Una vez que el gobierno de la nueva República alemana firmó el armisticio de Compiègne el 11 de noviembre de 1918 se dio por terminada la Gran Guerra con la victoria de los Aliados. Casi 66 millones de soldados habían participado, de los que murieron un promedio de 6 046 hombres cada día en los cuatro años que duró la guerra. Cayeron cuatro imperios -el alemán, el austrohúngaro, el ruso y el otomano- y tres grandes dinastías, los Hohenzollern, los Habsburgo y los Romanov, confirmando el final del Absolutismo Monárquico en Europa. Se produjo aproximadamente ocho millones de muertos y seis millones de discapacitados. Un nuevo equilibrio político mundial dominaría el mundo, destacándose la expansión de Estados Unidos, el mayor beneficiado de la guerra junto con Japón. Las diferencias sociales se acentuaron con el enriquecimiento de los mercaderes de armas y el empobrecimiento de los pequeños ahorradores, los retirados y los asalariados afectados por la inflación... Había comenzado el verdadero siglo XX.

En el ámbito de la apariencia y, en especial, el de la moda, un nuevo estilo inundó las calles a la par que se reconstruían las ciudades devastadas, con sus habitantes que compartían la alegría del fin de la tragedia y el luto por los muertos. Era el momento de afianzar lo que ya se había visto durante la guerra: la tendencia a la simplificación. ¿Causas económicas? ¿Factores psicológicos? ¿O la presencia constante de varios estilos que cubrían el cuerpo de esas mujeres incorporadas a las tareas en tiempos



Fig. 20. Fotografías de la época. Mujeres de 1918 con vestidos-camisas de diversos diseños. Se observa el uso de la seda y el algodón.

Archivo personal de la autora.

de la guerra? Nunca lo sabremos, pero lo cierto es se consolida una nueva moda para la mujer, que evidenciaba un interés por la nivelación o discreción en la cual la pieza estrella sería el llamado por algunos autores como *vestido-camisa*.

Según algunos autores, las restricciones de tejidos llevaron a los diseñadores franceses a simplificar el atuendo, otros, como Morales (1947) señalan que el dolor y desgaste de la Guerra son las razones de que la moda propuesta a partir de 1917-1918 se ensombreciera.

Pero no nos engañemos, el cambio había comenzado mucho antes, en la búsqueda por parte de la mujer de

un nuevo estilo, tal como señalamos al inicio del trabajo. Si se observan tanto figurines de las revistas como las escasas fotografías de civiles de 1917 y 1918, antes de firmarse la paz ya estaba definida la línea general de esa nueva moda.

En el verano de 1917 la gran mayoría de las revistas promueven una moda cuya silueta responde al esquema de la vestimenta utilizada por las mujeres trabajadoras en la Guerra: vestidos sencillos, poco ajustados, holgados, con el talle (sin ceñir) ubicado en la cintura o un poco encima de ésta, detalles en chaquetas de inspiración militar...el largo de la falda ya había subido hasta más arriba del tobillo. El mayor toque de fantasía se concen-



1917. The Delineator. Abril

1918. The Delineator. Mayo 1918

Figs. 21 y 22. Vestidos camisa. The Delineator, 1917 y 1918. Fuente: prints, plates, illustrations.

En línea: <https://www.pinterest.com/paulinameri/prints-plates-illustrations/> Fecha acceso: 16/12/2014

traba en los tocados.

Un artículo editorial, “La Paz Verde de Verano”, que apareció en la revista The Delineator en julio de 1918, contrastó la forma en que la guerra se vivió en los Estados Unidos con su impacto mucho mayor en Europa. También se refiere a la sustitución de los vestidos de lana y lino por los de seda, lo que puede explicar por qué los vestidos de seda para el día eran tan populares en los últimos años de adolescencia y primeros años veinte. Desde París, las casas de alta costura asumen la nueva silueta intentando, aún bajo la escases de materiales y costureras, dotarla de mayor fantasía.

El cambio producido en la imagen de la mujer entre los años 1917 y 1920 es resultado de variadas circunstancias. El estallido y desarrollo de la Primera Guerra Mundial fue un detonante, pero la mujer se encontraba, desde

años antes, en busca de un cambio, no solamente en su imagen, sino en su modo de vida. Su necesaria incorporación a las múltiples tareas que des-



Fig. 23. Evolución de la moda femenina entre 1913- 1920's .Figurines de moda. Fuente: prints, plates, illustrations.

En línea: <https://www.pinterest.com/paulinameri/prints-plates-illustrations/> Fecha acceso: 16/12/2014

empeñaron debido a la falta de mano de obra, dotó de confianza a la mujer al verse útil con su participación en la sociedad. La Guerra había cambiado el concepto que, durante siglos, estaba establecido sobre la feminidad.

Tal como afirman Padillo y Rodríguez: ...”la Primera Guerra Mundial trajo consigo los primeros conceptos modernos sobre la mujer y la sociedad: la aparición, por primera vez en la historia de Europa, de una sociedad mixta propiamente dicha”¹⁰.

Con ello, se confirma el axioma que la moda denota la caracterización de una construcción social que sitúa a los individuos y los grupos en un determinado contexto histórico, como un modo particular de percibir y asumir los cambios suscitados en la sociedad. Pero lo verdaderamente peculiar es que el fenómeno de imitación en esta ocasión operó como una voluntad marcada de la mujer de pertenecer a ese grupo que emergió por las circunstancias propias de la Guerra. El “modelo dado” y la pertenencia

a un grupo cuyo universo simbólico común sería la representación de un nuevo tipo de mujer.

En los años que van de 1914 a 1917 se había constituido en nuevo referente del pensamiento, en el cual la mujer, hizo consciencia de su nuevo

papel en la sociedad, y ese mensaje debía transmitirlo a través de su imagen. Pero para ello, la mujer tenía que haber estado 'preparada' de antemano, ese nuevo rol estaba siendo ansiado, consciente o inconscientemente por la mayoría de las mujeres.

Las caderas se soltaron..., en breve, el corsé desaparecería del armario de las mujeres quienes además, por primera vez en la historia, se cortarían el cabello...Un nuevo ideal de belleza irrumpiría en las mentes de los que comenzaban a disfrutar de esos llamados locos años 20.

¡Las caderas se soltaron!



Bibliografía

Libros y monografías:

GOSLING, L. (2014):

Great War Britain: The First World War At Home. Londres, *The History Press*.

HILL, D.D. (2007):

As Seen in Vogue: A Century of American Fashion in Advertising. Texas, *Tech University Press*.

MORALES, M.L. (1947):

La Moda. El traje y las costumbres en la primera mitad del siglo XX. Tomo IX. 1900-1920. Barcelona, *Salvat Editores S.A.*

MORALES, M.L. (1947):

La Moda. El traje y las costumbres en la primera mitad del siglo XX. Tomo X. 1921-1934. Barcelona, *Salvat Editores S.A.*

Fuentes electrónicas:

CLEMENTS, K.:

“Digital Editor. “Podcast 30: Women’s War Services”. Imperial War Museums. En línea: <http://www.iwm.org.uk/history/podcasts/voices-of-the-first-world-war/podcast-30-womens-war-services>. Fecha acceso: 12/01/2015

CONOVER, K. (2012):

“Guest Post- War in Conflict: World War I, Haute Couture and the Fashionable Body (Part II)”. En ON PINS AND NEEDLES. En línea: <http://pinsndls.com/2012/09/08/guest-post-war-in-conflict-world-war-i-haute-couture-and-the-fashionable-body-part-ii/>. Fecha acceso: 14/02/2015

DONCEL, J.A. (2012):

“La economía de guerra durante la Primera Guerra Mundial: La importancia de la retaguardia”, 11 de marzo de 2012. En línea: <http://jadoncel.blogspot.com.es/2012/03/la-retaguardia-durante-la-primera.html>. Fecha acceso: 12/01/2015

GRAYZEL, S.:

“Women at Home in a World at War”. En: *World War One, British Library*. En línea: <http://www.bl.uk/world-war-one/articles/women-at-home>. Fecha acceso: 21/01/2015

MARTIN, S.:

“Women and WWI - Feminist and Non-Feminist Women: Between Collaboration and Pacifist Resistance”. En: *Firstworldwar.com. a multimedia history of world war one*. En línea: http://www.firstworldwar.com/features/women-ww1_three.htm. Fecha acceso: 15/01/2015

MARCKETTI, S.B. Y PARSONS, J.L. (2007):

“American Fashions for American Women: Early Twentieth Century Efforts to Develop an American Fashion Identity”. En: *Iowa State University. Digital Repository @ Iowa State University-* 11-2007. En línea: http://lib.dr.iastate.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1010&context=aeshm_pubs. Fecha acceso: 12/01/2015

MASON, A.:

“12 Things you didn’t know about women in the First World War. En línea: <http://www.iwm.org.uk/history/12-things-you-didnt-know-about-women-in-the-first-world-war>. Fecha acceso: 15/01/2015

PADILLA, G. Y RODRÍGUEZ, J. (2013):

“La I Guerra Mundial en la retaguardia: la mujer protagonista”. En: *Revista Historia y Comunicación Social. Historia y Comunicación Social - Vol. 18 (2013) 191-206*. En línea: <http://revistas.ucm.es/index.php/HICS/article/viewFile/43422/41079>. Fecha acceso: 15/01/2015

QUINN, A. (2013):

“Magazines at war”. En: “Women in the First World War”. *Magforum.com*. En línea: www.magforum.com/war_and_magazines/women_war_and_magazines.html. Fecha de acceso: 03/02/2015

WASHINGTON, S. (2007):

“The Gazette du Bon Ton and the 1915 War Issue: Aligning Art and Commerce Through Fashion Illustration. En línea: <https://indigo>

uic.edu/bitstream/handle/10027/10106/Washington_Serena.pdf?sequence=1. Fecha acceso: 12/01/2015

“American WWI Propaganda Posters”. En línea: <http://www.wwlpropaganda.com/world-war-1-posters/american-ww1-propaganda-posters?page=6>. Fecha acceso: 03/02/2015

“Civilian Dress in Wartime”. En: *Fashion Encyclopedia. Modern World 1900-1918*. En línea: http://www.fashionencyclopedia.com/fashion_costume_culture/Modern-World-1900-1918/Civilian-Dress-in-Wartime.html. Fecha acceso: 19/01/2015

Incredible photos from WWI reveal the backbreaking and often dangerous work taken on by British women during the Great War. En línea: <http://www.dailymail.co.uk/femail/article-2411052/Incredible-photos-shed-light-working-life-Britains-women-First-World-War.html#ixzz3TH67G5ei>. Fecha acceso: 12/01/2015

“Protective clothing for women and girl workers employed in the factories and workshops”. En: “Great Britain. Home Office, 1917. London, H. M. Stationery off., [Sir J. Causton & Sons, Ltd., printers]. En: *California Digital Library*. En línea: <https://archive.org/details/protectiveclothi00gearich>. Fecha de acceso: 12/01/2015

“World War I Creates Fabric Shortages, Remade Dresses; 1918”. En: *witness2fashion.wordpress.com*. May 22, 2014. En línea: <https://witness2fashion.wordpress.com/2014/05/22/world-war-i-creates-fabric-shortages-remade-dresses-1918/>. Fecha de acceso: 12/01/2015

Referencias

1. *Morales, 1947, t. IX: 123*
2. *Washington, 2013: 2*
3. *S The Washington Post (1877-1922), (Washington, DC), Nov 8, 1914. En: Washington, 2013:27*
4. *Washington, 2013:27*
5. *Ward, 1915*
6. *Padillo y Rodríguez, 2013: 196*
7. *Padillo y Rodríguez, 2013: 201*
8. *“The Delineator” (July 1918)*
9. *“The Delineator” (July 1918)*
10. *Padillo y Rodríguez, 2013: 12*